



CARTA DEL SR. OBISPO

Queridos hermanos:

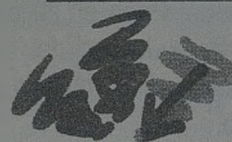
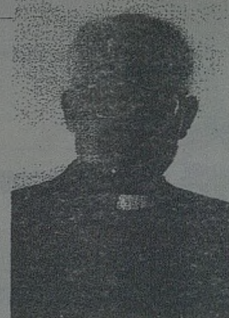
Nos acercamos al final de las fiestas de la Navidad. Está ya cerca el día de la Epifanía del Señor o, como lo conocemos normalmente, el día de los Reyes Magos. Epifanía quiere decir manifestación. Y esta fiesta significa que Dios quiere dar a conocer a todos los hombres que la Encarnación y el Nacimiento de su Hijo es un acontecimiento que afecta a todo el mundo. La salvación y la paz traídas por este Niño a la tierra es paz y salvación para todos. Sin restricción alguna por razones de raza, de origen o de color. A encontrar y adorar al Niño llegan "personajes" -los magos- de origen, procedencia, raza, muy distintos, pero unidos en su afán de búsqueda de la salvación. En efecto, han entendido ellos, y así nos lo hacen entender a nosotros, que el Rey que viene buscando y que finalmente encuentran, es Rey universal, Rey de todos, y que su Reinado de paz y de salvación es un ofrecimiento para todas las gentes de la tierra. Es el carácter universal del mensaje salvador de Cristo.

Por esto precisamente la Epifanía es una fiesta misionera. La salvación que nos trae Jesucristo no puede quedar restringida al pueblo de Israel, ni limitarse a grupo social o a nación algunas de la tierra. Es una salvación universal. Todos los hombres, de todos los pueblos y naciones, están llamados a conocer y a aceptar el ofrecimiento salvador de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. De hecho hay Institutos misioneros que celebran en la Epifanía su día propio. Es el caso del Instituto de Misiones Extranjeras de España.

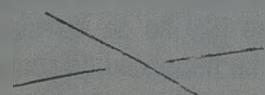
Hay un Padre de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, que dice a propósito de los magos: "no se pusieron en camino porque hubieran visto la estrella, sino que vieron estrella porque se habían puesto en camino". Y un escritor de nuestros días comenta: "Eran almas ya en camino, ya a la espera. Mientras el mundo dormía, el corazón de estos magos ya caminaba, ya avizoraba el mundo. Esperaban como Simeón, confiaban en que sus vidas no concluirían sin que algo sucediese. Simeón iba todas las tardes al templo, porque esperaba, ellos consultaban al cielo, examinaban su corazón. Si la estrella se encendió o no en el cielo no lo sabemos con exactitud. Lo que sí sabemos es que se encendió en su corazón. Y que supieron verla".

Es una fiesta, por lo tanto, muy hermosa la de la Epifanía del Señor. Los cristianos orientales celebran este día su Navidad. Sería lamentable que el sentido peculiar de esta fiesta dentro del espíritu de la Navidad quedara ocultado u oscurecido, o al menos "infantilizado", por el añadido de los juguetes de los niños. Que los niños disfruten, enhorabuena, de sus juguetes, pero que niños y mayores -que nos tenemos por cristianos-, vivamos el verdadero sentido de la fiesta de la Epifanía, de los Reyes Magos: la búsqueda sincera de Jesucristo y el anhelo misionero de que pronto la luz de la Estrella que es Cristo llegue hasta los últimos confines de la tierra, a niños y a mayores.

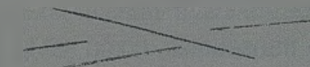
Vuestro Obispo



Dios quiere dar a conocer a todos los hombres que la Encarnación y Nacimiento de su Hijo afecta a todo el mundo.



Epifanía es una fiesta misionera. El IEME celebra hoy su día.



Anhelo misionero de que pronto la luz de Cristo llegue hasta los últimos confines de la Tierra.

